



Respite, Harun Farocki



Respite, Harun Farocki



Respite, Harun Farocki

Imágenes de prisiones. Harun Farocki

Harun Farocki

Gefängnisbilder, Harun Farocki. Alemania, 2000, 60 min, vídeo, VOSE

Respite, Harun Farocki. Alemania, 2007, 30 min, vídeo, VOSE

Miradas que controlan, por Harun Farocki

En enero empecé en los Estados Unidos, con Cathy Crane, la investigación para una película con el título provisional de *Gefängnisbilder* (imágenes de prisión). Buscamos imágenes de cámaras de vigilancia instaladas en las prisiones, películas instructivas para los guardias y los funcionarios, documentales y

Xcèntric

el cine del CCCB



4/DES/2008

1

XCÈNTRIC

4/DES/088

largometrajes que trataran de la vida en las prisiones. [...] En las imágenes de la prisión de máxima seguridad de Corcoran, California, la cámara muestra el patio de hormigón donde los prisioneros pueden pasar media hora al día en pantalones cortos y casi siempre sin camisa. Un preso ataca a otro y enseguida todos los presos que no están implicados se tiran al suelo con las manos sobre la cabeza. Saben de sobras lo que sigue: el guardia dará una voz de advertencia y después lanzará un disparo con una bala de goma. Si los que se pelean no se detienen, usará balas de plomo.

Las imágenes son mudas; delante de la cámara se ve pasar el humo de pólvora causado por el disparo. La cámara y el fusil están uno al lado del otro: el campo visual y el campo de tiro coinciden. Queda claro que el patio fue construido en forma de segmentos circulares para que nadie pudiera resguardarse de la mirada o de la bala en ningún lugar. Un preso, generalmente el que atacó, cae. En muchos casos está muerto o herido de muerte.

Los presos forman parte de bandas (*prison gangs*) con nombres como «Fraternidad Aria» o «Mafia Mejicana». Fueron condenados a largas penas y reclusos lejos del mundo en una prisión de máxima seguridad. Sólo les queda su cuerpo, sus músculos, que desarrollan permanentemente, y la pertenencia a una organización. Su honor es para ellos más importante que la vida, luchan sabiendo que se abrirá fuego sobre ellos; en Corcoran se abrió el fuego dos mil veces sobre presos que se peleaban. Los guardias declararon que a menudo sus colegas envían intencionalmente al patio a grupos enemistados y apuestan al resultado de las peleas como si se tratara de gladiadores. Para ahorrar material, las cintas de las cámaras de vigilancia transcurren a una velocidad reducida. En las grabaciones a las que tuvimos acceso, las fases fueron prolongadas, de manera que los movimientos aparecen entrecortados y sin fluidez. Las peleas del patio parecen extraídas de un juego barato de ordenador. Es prácticamente inimaginable una presentación menos dramática de la muerte.

2

Técnica de vigilancia

Las imágenes de las peleas y los fusilamientos nos fueron entregadas por una abogada que representa a los familiares de los presos muertos. Los guardias declararon siempre que temían que el preso atacante tuviera un arma, como por ejemplo la punta afilada de una cuchara de plástico. No obstante, los presos de Corcoran son sometidos a controles tan severos que eso resulta poco probable. En un punto de control central se puede ver qué celdas están ocupadas, qué celdas están vacías, qué puerta está abierta y en qué galería se mueve una persona. Los guardias transmiten una señal electrónica de identificación de manera que cualquier movimiento prohibido de un preso puede ser detectado.

En la actual crisis judicial de los Estados Unidos —el número de condenados se ha cuadruplicado en los últimos veinte años mientras que la delincuencia ha disminuido— se construyen muchas cárceles nuevas, incluso por parte de concesiones privadas. Se desarrollan y se emplean nuevos medios técnicos para reducir costes. En el mercado se ofrece una máquina que inspecciona todos los orificios corporales en busca de drogas y armas. Hay detectores de metal en todas las puertas. El escáner de iris es un aparato que registra la imagen del iris con una cámara, aísla las características significativas y las compara con un registro. Estos aparatos se pueden colocar en las puertas e identificar a todo individuo, prisionero o guardia en un lapso de dos segundos. Una silla extraída de la fantasía cinematográfica abraza con brazos de hierro a un prisionero enfurecido y lo ata con una delicada fuerza. En este objeto también se expresa el deseo de objetividad, de represión desapasionada.

Relaciones públicas

El estado de California ha borrado la palabra «rehabilitación» de su código civil; la prisión ni siquiera pretende servir para rehabilitar, sino expresamente sólo para reprimir. El Ministerio de Justicia produjo un vídeo para los medios que busca demostrar ante todo que los condenados no llevan ninguna vida de lujo en

la cárcel, sino que tienen que pasar allí un tiempo duro («The Toughest Beat in California»). Los recursos estilísticos empleados: puertas que se cierran ruidosamente y guardias que se acercan con pasos que retumban fuertemente y que hacen sonar las llaves como si se acercara una ejecución. Se ven en cámara lenta, con una distancia focal larga y con una música de fondo que pretende acercarlos a los héroes del *western*. Este vídeo se puede comparar con una película de propaganda que produjeron los nazis en 1943 sobre la penitenciaría de Brandenburgo. En ambos casos el mensaje es el mismo: «Los tiempos de la clemencia se acabaron. No hablemos más de rehabilitación, sino de la severidad del castigo.» En ambas películas se ve cómo un prisionero es atado de pies y manos como si fuera un escapista de circo. Ambas películas



Respite, Harun Farocki

3



Respite, Harun Farocki

transforman al delincuente en un espectáculo. La película californiana es en este sentido más sensacionalista que la nazi. No cabe duda de que hubo más maltrato en la Alemania de 1943 que en la California de hoy, pero los nazis todavía se esforzaban por mantener una apariencia de legalidad. Desde entonces la necesidad de entretenimiento creció de manera inimaginable. También las películas críticas con la cárcel pretenden ser entretenidas. Prácticamente no hay filmes críticos que prescindan del disfrute del miedo que produce una ejecución.

NACHDRUCK/TEXT. Vorwerk 8, Berlín 2001.



Respite, Harun Farocki

4